

## La epopeya de Ashura

### Relato del martirio de la luna de Bani Hášhim, Abul-Fadl Al-Abbás (a.s.), en día de Ashura en Karbalá

Por el Sheij Huseyn Ansarián

Otro de los trágicos acontecimientos de Karbalá es el martirio de Al-Abbás (a.s.), llamado La luna de Bani Hášhim.

Sheyj Sadúq,<sup>1</sup> la misericordia de Dios sea con él, Sheyj Al-Mufíd,<sup>2</sup> Abu l-Farach Isfahání,<sup>3</sup> Tabarsí,<sup>4</sup> Seyed Ibn Táwuus,<sup>5</sup> la misericordia de Dios sea con él, Alamah Maylesí<sup>6</sup> y Sheyj Abbás Qommí,<sup>7</sup> la misericordia de Dios sea con él, han recogido en sus obras datos de su personalidad, su grandeza y su martirio.

Amir al-Muminín (a.s.) le dijo a su hermano Aqíl, que era un buen conocedor de la genealogía de los árabes:

«أُرِيدُ مِنْكَ أَنْ تَخْطِبَ لِي إِمْرَأَةً مِنْ ذَوِي الْبَيْوتِ وَالْحَسَبِ وَالنَّسَبِ وَالشُّجَاعَةِ»:

«لِكَيْ أُصِيبَ مِنْهَا وُلْدًا»؛ «يَكُونُ شَجَاعًا عَضُدًا»؛ «يَنْصُرُ وَوَلَدِي الْحُسَيْنِ»:

«لِيُوَاسِيَهُ لِنَفْسِهِ فِي طَفِّ كَرْبَلَا»:

“Quiero que me busques una esposa amante del hogar, experta en la economía doméstica y valiente para que me dé hijos valientes y fuertes que luchen en Karbalá.”

Aqíl eligió a Fátima al-Kulábiyah, conocida como Umm ul-Banín, que le dio cuatro hijos a Amir al-Muminín: Abbás, la luna de los Banu Hášhim, Abdellah, Yafar y Uzmán.<sup>8</sup>

Cuando la Luna de los Banu Hášhim vio que la mayoría de los auxiliares del Imam habían caído mártires, les dijo a sus hermanos:

«يَا بَنِي أُمِّي»؛ «تُقَدِّمُوا» «تُقَدِّمُوا بِنَفْسِي أَنْتُمْ»؛ «فَحَامُوا عَن سَيِّدِكُمْ حَتَّى تَمُوتُوا دُونَهُ»:

“¡Oh hijos de mi madre! ¡Id a la batalla! ¡Que vea yo vuestra disposición a defender la causa de Dios y de Su Mensajero! ¡Vosotros que sois tan jóvenes y que no tenéis hijos, apresuraos a acudir al combate! ¡Doy mi vida por vosotros! ¡Defender a vuestro señor hasta la muerte!”

<sup>1</sup> Sheyj Sadúq, *Al-Jisál*, p. 68, sec. II, hadíz 101.

<sup>2</sup> Sheyj Al-Mufíd, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 109.

<sup>3</sup> Abu l-Farach Isfahání, *Maqátíl at-Talibiín*, p. 89.

<sup>4</sup> Tabarsí, *I'lám al-Wará*, t. I, p. 395 y 466.

<sup>5</sup> Seyed ibn Táwuus, *Malhuf 'ala qatli at-Tufíf*, p. 180.

<sup>6</sup> Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 41, cap. 37.

<sup>7</sup> Sheyj Abbás Qommí, *Muntahá al-Ámál*, t. I, p. 279.

<sup>8</sup> Ibn 'Anbasah, *Umdat ut-Tálib*, p. 356; Seyed Mohsen Amín, *'A 'yán Ash-Shi'ah*, t. V, p. 430; Zanyání, *Wasilat ad-Daráym*, p. 264.

Todos ellos entraron en combate con entusiasmo y fueron mártires.<sup>9</sup>

Describiendo la posición espiritual de Al-Abbás se ha dicho:

«كَانَ فَاضِلاً عَالِماً عَابِداً زَاهِداً فَقِيهاً تَقِيّاً»؛

“Era un ser lleno de virtudes, sabio, creyente, asceta, docto en las leyes y temeroso de Dios.”<sup>10</sup>

Se relató que le llamaron “La luna de los Banu Háshim” por su rostro resplandeciente de la espiritualidad heredada de tres soles luminosos, su padre Amir al-Muminín Ali y sus hermanos Hasan y Huseyn.

También fue llamado Bab ul-Hawá’igh, la puerta de la satisfacción de las necesidades, porque todo el que tenía un problema recurría a él y él se lo solucionaba.

Fue también conocido por muchos otros apelativos, tales como: el mártir, Siervo del Recto, Saqqan, Al-Mustayár, Jefe del Ejército, Al-Hámí, Al-Musaffa y Ad-Dígam.

Sheyj Sadúq, Dios esté complacido de él, en la obra Al-Jisál recoge que Imam Zayn ul-‘Abidín (a.s.) dijo:

«رَحِمَ اللهُ عَمِّيَ الْعَبَّاسَ فَلَقَدْ آتَرَ وَأَبْلَى وَفَدَى أَخَاهُ بِنَفْسِهِ»

«حَتَّى قُطِعَتْ يَدَاهُ»؛ «فَأَبْدَلَهُ اللهُ عَزَّوَجَلَّ بِهِمَا جَنَاحَيْنِ»؛ «يَطِيرُ بِهِمَا مَعَ الْمَلَائِكَةِ فِي الْجَنَّةِ»؛

“¡Que Dios tenga misericordia de mi tío Al-Abbás que se sacrificó combatiendo heroicamente por su hermano hasta que le cortaron los brazos. ¡Qué Dios, Poderoso y Majestuoso, le recompense con dos alas a cambio, con las que pueda volar en el Paraíso!”

Y el noble Imam As-Sayyad (a.s.) dijo:

«إِنَّ لِلْعَبَّاسِ عِنْدَ اللهِ تَبَارَكَ وَتَعَالَى مَنْزِلَةً يَغْبِطُهُ بِهَا جَمِيعُ الشُّهَدَاءِ يَوْمَ الْقِيَامَةِ»؛

“En verdad, Al-Abbás, ante Dios, bendecido y ensalzado sea, posee una morada que todos los mártires envidiarán el Día del Juicio Final.”<sup>11</sup>

Y el Imam As-Sádiq (a.s.) dijo:

«كَانَ عَمُّنَا الْعَبَّاسُ نَافِذَ الْبَصِيرَةِ صَلَبَ الْإِيمَانِ جَاهِدَ مَعَ أَخِيهِ الْحُسَيْنِ وَأَبْلَى بِلَاءً حَسَنًا وَمَضَى شَهِيداً»؛

“Nuestro tío Al-Abbás (a.s.) era un ser de visión espiritual y sólida fe que combatió junto a su hermano Al-Huseyn contra sus enemigos con valentía y heroísmo y que murió mártir.”<sup>12</sup>

Debido a su grandeza, Sheyj Al-Mufíd, la misericordia de Dios sea con él, escribió:

<sup>9</sup> Sheyj Abbás Qommi, *Muntahá al-Ámál*, t. II, p. 877; Dinawari, *Ajbár at-Tuwál*, p. 257.

<sup>10</sup> Mázandaráni, *Ma’áli as-Sibtayn*, t. I, p. 436, sesión 20.

<sup>11</sup> Sheyj Sadúq, *Al-Jisál*, p. 68, cap. II, hadíz 101.

<sup>12</sup> Ibn ‘Anbasah, *Umdat ut-Tálib*, p. 356; Mázandaráni, *Ma’áli as-Sibtayn*, t. I, p. 436, sesión 20; Zanyáni, *Wasilat ud-Darayn*, p. 267.

“La tarde de Tású’a, el noveno día del mes de Muharram de año sesenta y uno de la hégira, cuando ‘Umar ibn Sa’ad dio la orden de atacar el campamento de Imam Huseyn, (a.s.), el Imam estaba sentado junto a las tiendas con la cabeza descansando sobre sus rodillas. Dormía cuando la noble Zaynab Al-Kubra (a.s.) dio un grito y, acercándose a su hermano, dijo:

“¡Oh Huseyn querido! ¿No oyes los gritos de los enemigos que se acercan?”

El Imam Huseyn (a.s.) levantó su cabeza y dijo:

“¡Hermana! Acabo de ver al Profeta (s.) en mi sueño y me ha dicho que voy hacia él.”

Zaynab (a.s.) se golpeó el rostro con las manos y comenzó a lamentarse. Imam Huseyn (a.s.) le dijo:

“¡Hermana! ¡No llores ni te lamentes!”

La luna de los Banu Háshim (a.s.) dijo:

“¡Hermano! ¡El ejército enemigo viene contra ti!”

El Imam se dirigió a su hermano, el noble Al-Abbás, con estas palabras:

«إِرْكَبْ بِنَفْسِي أَنْتَ يَا أَخِي حَتَّى تَلْفَاهُمْ فَتَقُولُ لَهُمْ مَا لَكُمْ وَمَا بَدَأَ لَكُمْ وَتَسْأَلُهُمْ عَمَّا جَاءَ بِهِمْ فَإِنْ اسْتَطَعْتَ أَنْ تُؤَخِّرَهُمْ إِلَى عُذْوَةٍ وَتُدْفَعَهُمْ عَنَّا الْعَشِيَّةَ».

«نُصَلِّي لِرَبِّنَا اللَّيْلَةَ وَنَدْعُوهُ وَنَسْتَغْفِرُهُ»

«فَهُوَ يَعْلَمُ أَنِّي قَدْ أَحْبَبْتُ الصَّلَاةَ وَتِلَاوَةَ كِتَابِهِ وَكَثْرَةَ الدُّعَاءِ وَالِاسْتِغْفَارِ»؛

“¡Oh hermano! ¡Doy mi vida por ti! Monta en tu caballo y ve hacia los enemigos y díles: “¿Qué queréis y que pretendéis? Si puedes, consigue una tregua para esta noche y emplázales al combate para mañana, de manera que podamos dedicar la noche a orar a nuestro Señor, a realizar súplicas y a pedir Su perdón, pues Dios sabe con certeza que yo amo la oración, la recitación del Sagrado Corán, las súplicas y la búsqueda de Su perdón.”<sup>13</sup>

Viendo la manera como el Imam Huseyn, se dirige a su hermano Al-Abbás (a.s.) al comienzo de estas palabras, diciendo:

«بِنَفْسِي أَنْتَ»

“¡Doy mi vida por ti! podemos comprender la alta posición que el Imam le concedía!

El hermano de la madre del noble Al-Abbás (a.s.) que era un miembro, aunque de poca importancia, de la corte de los enemigos, creyendo hacer un favor a los hijos de su hermana, obtuvo una carta de perdón para ellos y la envió con un mensajero a Karbalá.

El noble Al-Abbás (a.s.) le dijo al mensajero:

<sup>13</sup> Sheyj Al-Mufid, *Kitáb al-Irshád*, t. II, p. 89-91.

“Ve y dile al hermano de mi madre que la seguridad que Dios nos ofrece es más deseable para nosotros.”

Cuando Shimr se acercó por la parte trasera de las tiendas y llamó a Al-Abbás y a sus hermanos, estos no respondieron. Entonces, el Imam Huseyn (a.s.) dijo:

“¡Oh Abbás querido! No le dejéis sin respuesta, aunque sea un desviado.”

Así que salieron y le dijeron: “¿Qué quieres?”

Él dijo: “todos vosotros estáis a salvo y nadie os hará daño.”

Los cuatro hermanos le respondieron: “¿Que Dios te maldiga y maldiga la seguridad que nos ofreces! ¿Crees que vamos a aceptar salvarnos mientras el hijo del Mensajero de Dios no esté a salvo?”<sup>14</sup>

Alamah Maylesí, escribió en la obra *Bihár al-Anwár*:

“Cuando él noble Al-Abbás (a.s.) vio la soledad en tierra extranjera del Imam Huseyn (a.s.) se acercó a él y le dijo estas palabras:

«يا أخي هل من رخصةٍ»: «فَبَكَى الْحُسَيْنُ بُكَاءً شَدِيداً»:

“¡Oh hermano! ¿Me das permiso para entrar en combate?”

Al oír esas palabras el Imam comenzó a llorar amargamente, luego le dijo:

«تُمْ قَالَ يَا أُخِي أَنْتَ طَاحِبٌ لَوَائِي»:

“¡Oh hermano! ¡Tú eres mi portaestandarte! Si tú te fueras, desaparecería quien nos aglutina y nuestro grupo se dispersaría!

«وَإِذَا مَضَيْتَ تَفَرَّقَ عَسْكَرِي» «فَاطْلُبْ لَهُوْلَاءِ الْأَطْفَالِ قَلِيلاً مِنَ الْمَاءِ»

Luego le dijo: “¡Oh Abbás mío! ¡Ve a buscar un poco de agua para estos niños!”

La luna de los Banu Hášhim fue hacia el ejército enemigo para que le diesen un poco de agua, les amonestó y les previno contra el castigo divino, pero ellos no le hicieron caso.

«فَرَجَعَ إِلَى أُخِيهِ»:

Regresó hacia su hermano y escuchó como los niños se quejaban:

«فَسَمَعَ الْأَطْفَالُ يُنَادُونَ الْعَطَشَ الْعَطَشَ»:

¡Tenemos sed! ¡Tenemos sed”.

Montó en su caballo, cogió su lanza y se echó una cantimplora de piel a la espalda. Embistió al enemigo y mató a ochenta de ellos antes de llegar a la orilla del río, dando con ello una muestra de su valentía y su disposición al martirio.

<sup>14</sup> Sheyj Al-Mufid, *Kitáb Al-Irshad*, t. II, p. 89; Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLIV, p. 391, cap. 37; Abdellah Bahrání, *‘Awálim al-Ulúm*, p. 242; Seyyed Mohsen Amín, *Lawáich al-Ashyán*, p. 89; Zanyání, *Wasílat ud-Dárayn*, p. 271.

«فَلَمَّا أَرَادَ أَنْ يَشْرِبَ عُزِفَتْهُ مِنَ الْمَاءِ»؛ «ذَكَرَ عَطَشَ الْحُسَيْنِ وَأَهْلِ بَيْتِهِ»

Al llegar al río tomó con la palma de su mano un poco de agua pero, al ir a beberla, recordó la sed que Al-Huseyn y los miembros de la familia del Profeta estaban sufriendo y se dijo:

«وَقَالَ وَاللَّهِ لَا أَشْرِبُهُ»؛ «وَأَخِي الْحُسَيْنُ وَعِيَالُهُ وَأَطْفَالُهُ عَطَاشًا»  
«لَا كَانَ ذَلِكَ أَبَدًا»

“¡Juro por Dios que no beberé hasta que mi hermano Al-Huseyn y las mujeres y los niños puedan calmar su sed! ¡Jamás haría algo así!”

Llenó el pellejo de agua y lo colgó de su hombro derecho. Montó de nuevo y se dirigió hacia las tiendas pero los enemigos le rodearon por todos lados lanzándole flechas y lanzas.”<sup>15</sup>

Alamah Maylesí escribió también:

“Hasta el punto que su armadura llena de flechas parecía la espalda de un puercoespín. Zayn ibn Waraqá’ y Hakím ibn Tufayl se emboscaron tras unos troncos de palmera y le atacaron por sorpresa cortándole el brazo derecho.

Con rapidez, empuñó su espada con la mano izquierda, puso la cantimplora sobre su hombro izquierdo y recitó en voz alta:

وَاللَّهِ إِنْ قَطَعْتُمْ يَمِينِي \* إِيَّيَ الْأَمْنِيِّ أَبَدًا عَنْ دِينِي

Juro por Dios que habéis cortado mi mano derecha

Pero no dejaré de defender mi religión

وَعَنْ إِمَامٍ صَادِقٍ الْيَقِينِ \* نَجُلُ النَّبِيِّ الطَّاهِرِ الْأَمِينِ

Ni a un Imam que tiene la verdadera certeza

Hijo del profeta puro y digno de crédito

Nawfal Azraqí y Hakím ibn Tufayl le atacaron a traición y cortaron su brazo izquierdo. Entonces, Al-Abbas (a.s.) gritó:

يَا نَفْسَ لَا تَخْشِي مِنَ الْكُفَّارِ \* وَأَبْشِرِي بِرَحْمَةِ الْجَبَّارِ

¡Oh alma mía! ¡No temas a los incrédulos!

¡Y alégrate de la misericordia del Creador!

Tú estás siendo matado en defensa de la causa de Huseyn.

Yo te anuncio la misericordia divina, no tengas la menor duda.

<sup>15</sup> Alamah Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 41-42, cap. 37.

Pero en esa situación, todo su interés y felicidad residía en conseguir llevar agua al campamento y apenas prestaba atención al hecho de haber perdido sus dos manos. De pronto, una flecha atravesó la cantimplora y toda el agua se derramó. Otra flecha fue a clavarse en su pecho. Con una maza de hierro le golpearon en la cabeza y ya no pudo mantenerse en su montura. De lo alto del caballo cayó a tierra.

«صَاحَ إِلَىٰ أَخِيهِ الْحُسَيْنِ أَدْرِكْنِي»؛

Lanzó un grito de auxilio a su hermano Huseyn: ¡Auxíliame!

Fue la primera vez en su vida que se dirigía al noble Imam Huseyn llamándole hermano.

El Imam acudió raudo a su llamada y le encontró tendido en el suelo, con sus dos manos cortadas, la cabeza abierta y el cuerpo hecho trizas. Gritó:

«الآنَ إِنَّكَ سَرَّ ظَهْرِي»؛ «وَقَلَّتْ حِيلَتِي»؛ «وَأَنْقَطَعَ رَجَائِي»؛ «وَسَمَّتْ بِي عَدُوِّي»؛

«وَالكَمَدُ قَاتِلِي»؛ «أَيْنَ تَفِرُّونَ» «وَقَدْ قَتَلْتُمْ أَخِي»

“¡Oh! ¡Ahora sí que han quebrado mi espalda!

Han mermado mis recursos, cortado mis esperanzas.

Mis enemigos se regocijan de mi desgracia.

Tu dolor me mata.”

Los enemigos, al ver la llegada del Imam, huyeron. El Imam les gritó:

«أَيْنَ تَفِرُّونَ» «وَقَدْ فَتَّسْتُمْ عَضْدِي»؛

“¿A dónde escapáis si habéis matado a mi hermano? ¿A dónde escapáis si habéis destruido mis fuerzas?”

Como habían cortado el cuerpo del noble Al-Abbás en trozos, el Imam no pudo moverle. No subió a su montura. Se diría que no encontraba fuerzas. Tomó las riendas de su caballo y regresó caminando hacia las tiendas de su campamento.<sup>16</sup>

Cuando las mujeres y las hijas vieron que el Imam regresaba salieron a su encuentro pero, de todas, la noble Sukaina fue la primera en llegar a su lado, tomó las riendas de las manos de Imam y le dijo:

«أَبْنَا هَلْ لَكَ عِلْمٌ بِعَمِّي الْعَبَّاسِ»؛

“¡Oh papaíto! ¿Tienes noticias de mi tío Al-Abbás? Él me ha prometido que me traería agua y no tiene costumbre de faltar a su promesa. ¡Oh padre! ¿Ha bebido agua él mismo?”

<sup>16</sup> Maylesí, *Bihár al-Anwár*, t. XLV, p. 41-42, cap. 37; Bahbahání, *Dam'at us-Sákibah*, t. IV, p. 323-324; Sheyj Abbás Qommi, *Muntahá al-'Amál*, t. II, p. 881-885; Mázandarání, *Ma'áli as-Sibtayn*, t. I, p. 437-441, sesión 20; Zanyání, *Wasilat ud-Darayn*, p. 272-273; Muqarram, *Maqatal al-Huseyn*, p. 269-270.

El Imam, al oír las palabras de su hija Sukaina no pudo impedir que las lágrimas acudieran a sus ojos. Llorando, le dijo:

“¡Hija mía! ¡Han matado al Al-Abbás!

Cuando la noble Zaynab (a.s.) supo la noticia de la muerte de su hermano Al-Abbás, gritó:

«وَأَخَاهُ، وَآعْبَاسَةَ، وَآقَلَّةَ نَاصِرَاهُ، وَآضَيْعَتَاهُ مِنْ بَعْدِكَ»؛

“¡Oh hermano! ¡Oh Abbás! ¡Oh qué poca ayuda nos queda! ¡Oh que inútil esforzarse después de ti!”

«أَخَذَ الْحُسَيْنَ رَأْسَهُ»؛ «وَوَضَعَهُ فِي حِجْرِهِ»

Cuando el Imam llegó junto al noble Al-Abbás, se sentó a su lado, tomó su cabeza con sus manos, la colocó en su regazo y limpió la sangre de los ojos de Al-Abbás. A la Luna de los Banu Hášim todavía le quedaba un alito de vida. Con ese resto de vida que le quedaba tuvo fuerzas para llorar.

El Imam Huseyn (a.s.) le dijo:

«مَا يُبْكِيكَ يَا أَبَا الْفَضْلِ؟»

“Por qué lloras ¡Oh Abu Al-Fadl!”

Él le respondió:

«أَخِي يَا نُورَ عَيْنِي وَكَيْفَ لَا أَبْكِي»؛ «وَمِثْلَكَ الْآنَ جِئْتَنِي وَأَخَذْتَ رَأْسِي عَنِ الثَّرَابِ»؛

«فَبَعْدَ سَاعَةٍ مَنْ يَرْفَعُ رَأْسَكَ»؛

“¿Cómo no llorar ¡Oh hermano mío! ¡Oh luz de mis ojos! Has venido hacia mí y has tomado mi cabeza del suelo para ponerla en tu regazo. ¿Quién levantará la tuya dentro de un rato cuando te maten y quién limpiará el polvo de tu rostro con sus manos?”

Tras esas palabras, el noble Al-Abbás expiró su último aliento y alcanzó la noble posición del martirio.<sup>17</sup>

\*\*\*

Extraído del libro *La epopeya de Ashura, un vistazo a la épica del Señor de los Mártires; Imam Huseyn*  
(P)

Editorial Elhame Shargh, 2014

Todos derechos reservados.  
Se permite copiar citando la referencia.  
[www.islamorient.com](http://www.islamorient.com)  
Fundación Cultural Oriente

<sup>17</sup> Mázandarání, *Ma'áli as-Sibtayn*, t. I, p. 443, sesión 20